

El A.T. enseña la doctrina de la Santísima Trinidad

Existen muchas nuevas confesiones que niegan que el Antiguo Testamento enseña la doctrina de la Santísima Trinidad; cabe señalar entre estas sectas a los Testigos de Jehová y a los mormones, pero son sólo unas pocas sectas entre muchas más.

Resulta evidente que la manifestación plena de la doctrina de la Trinidad se encuentra en el Nuevo Testamento. No obstante, el Antiguo parece contener algunas prefiguraciones de la pluralidad de personas dentro de la divinidad que fueron señaladas por los primeros cristianos y que constituyeron un auténtico quebradero de cabeza para sus oponentes judíos. Veamos alguno de estos textos: “**Y Dios pasó a decir: Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza... Y Dios procedió a crear al hombre a su imagen, a la imagen de Dios lo creó**” (Génesis 1, 26 a 27). “**Y Jehová Dios pasó a decir: Mira que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros al conocer lo bueno y lo malo**” (Génesis 3, 22). “**Y Jehová procedió a bajar para ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres habían edificado. A continuación, dijo Jehová: Mira, son un solo pueblo y hay un solo lenguaje para todos ellos, y esto es lo que comienzan a hacer. Pues ahora no hay nada que tengan pensado hacer que no les sea posible lograr. Vamos. Bajemos y confundamos allí su lenguaje para que no escuche el uno el lenguaje del otro. Por consiguiente, Jehová los esparció desde allí sobre toda la superficie de la tierra, y poco a poco dejaron de edificar la ciudad**” (Génesis 11,5-9). “**Y empecé a oír la voz de Jehová que decía: ¿A quién enviaremos y quién irá por nosotros? Y yo procedí a decir: Aquí estoy yo. Envíame a mí**” (Isaías 6, 8).

Todos estos pasajes fueron interpretados por los primeros cristianos como prueba irrefutable de que el Antiguo Testamento ya hacía referencia a la pluralidad de personas que hay en Dios. Prueba de que fue así es que el Talmud y otros escritos teológicos judíos registran la manera en que los rabinos judíos intentaron desvirtuar su contenido para así negar la posibilidad de que Dios fuera una Trinidad. Así, por ejemplo, leemos en *Gen. R.*, VIII, 9: “*R. Simlai dijo: En todo lugar donde encontréis un texto que es utilizado por los minim (Uno de los nombres despectivos con que se califica a los cristianos en la literatura judía). El decreto contra los minim, anterior, en nuestra opinión, al año 70 d.C., implicó la excomuniación generalizada de todos los judeo- cristianos que aún seguían conectados con el judaísmo. en apoyo de sus opiniones, encontrarais la refutación al lado. Volvieron y le preguntaron: ¿Qué pasa con lo que está escrito: ¿Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza? Él contestó: Leed lo que sigue; no se dice: Y dioses creó al hombre a su imagen, sino Dios creó al hombre a su propia imagen. Cuando se hubieron marchado, sus discípulos le dijeron: Te los has quitado de encima con una tontería; ¿Qué respuesta nos darás a nosotros? Él les dijo: En el pasado Adán fue creado del polvo de la tierra, y Eva fue creada de Adán. Por eso es a nuestra imagen, según nuestra semejanza; queriendo dar a entender que el hombre no puede llegar a existir sin la mujer, ni la mujer sin el hombre, ni ninguno de ellos sin la Shejinah*”.

El texto es sumamente revelador por varias razones. La primera, porque se alude al hecho de que los primeros cristianos (y al tratarse aquí de cristianos judíos debe ser de una época muy temprana) creían en la Trinidad y trataban de demostrársela a los judíos apelando a textos del Antiguo Testamento, como los que he señalado arriba. La segunda, porque queda claro que el mismo judaísmo rabínico no sabía muy bien cómo refutar a los cristianos primitivos y tenía que recurrir para ello a respuestas alambicadas. La tercera, porque pone de manifiesto que la única manera de negar la Trinidad consiste en forjar una caricatura de ella que la equipare con el politeísmo (lo que no es), exponiéndola al ridículo. Tal ha sido hasta ahora la táctica del rabinismo talmúdico, del racionalismo y del islamismo. En ninguno de los tres casos parece, sin embargo, que llegue a entenderse lo que implica este dogma.

Otra muestra de hasta qué grado debió impresionar al judaísmo rabínico la creencia trinitaria de los primeros cristianos la tenemos en la afirmación, contenida en los *Principios de Fe* del judaísmo, de que Dios es una unidad (clara contraposición a Trinidad). Debe notarse, sin embargo, que la palabra que se usa en los *Principios de Fe* en hebreo para decir “unidad” es *yajid*. Esto implica un cambio sustancial sobre el término hebreo que se utiliza al decir que Dios es uno en, por ejemplo, Deuteronomio 6, 4: Allí el término empleado es *ejad*. ¿A qué se debe este cambio? A nuestro juicio, la idea es clara: *ejad* aparece en el Antiguo Testamento en multitud de ocasiones como “uno”; pero

no “uno simple”, sino “uno formado por varios”. Citemos algunos ejemplos: “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y tiene que adherirse a su esposa, y tienen que llegar a ser una sola carne” (Génesis 2, 24) . “Ahora bien, toda la tierra continuaba siendo de un solo lenguaje y de un solo conjunto de palabras” (Génesis 11, 1). “Son un solo pueblo y hay un solo lenguaje para todos ellos” (Génesis 11, 6) . “Y haz que se acerque el uno al otro hasta formar un solo palo para ti, y realmente llegarán a ser uno solo en tu mano” (Ezequiel 37, 17).

En todos los casos precedentes la palabra hebrea que aparece es *ejad*, pero conserva la idea de “uno formado por varios”: un matrimonio formado por un hombre y una mujer, una lengua que hablan varios, un solo pueblo formado por todos los hombres, etcétera.

Más ejemplos lo encontramos en Génesis 3, 22, cuando Dios expulsa a Adán y Eva del paraíso y dice que ellos han llegado a ser ‘*como uno de nosotros*’. Esto que es en referencia a Dios aparece en plural, indicando que es más de una persona. Aunque algunas personas creen que Dios está hablando en el consejo celestial con sus ángeles, el contexto indica que Adán y Eva han desobedecido a Dios intentando obtener sabiduría para ellos, una sabiduría que significa poder ser libres de decidir qué es bueno y qué es malo.

Otros ejemplos, entre muchos más, los vemos en el Hijo del Hombre, en Daniel 7,13 y siguientes: quien se sienta en el trono de Dios, demostrando de esta manera que hay al menos dos personas distintas que ocupan el trono total. Otro ejemplo, está en los primeros dos versículos de Isaías 53 donde Dios es plural, “*nuestro anuncio,*” y el siervo sufriente es el “*brazo del Señor,*” algo muy intrínseco como para no ser Dios mismo y que se expande en el capítulo 66. Y por último, en el capítulo 63, también en Isaías, en los versículos del 7 al 14 podemos ver al Señor, al Ángel del Señor y al Espíritu del Señor. Tres personas distintas en propiedades que solo el Señor puede ocupar. En los versículos 8 y 9 vemos como el Ángel del Señor es el Dios que los acompañaba en el desierto y que los salvó (el mismo pasaje deja claro que Dios es quien salva). En el verso 10 vemos que los israelitas ofendieron al Espíritu del Señor, y luego en el verso 14 el mismo Espíritu les dio reposo, algo que solo Dios hace.

En el Antiguo Testamento vemos que Dios crea por medio de su Palabra y da vida por medio de su Espíritu; Dios se revela objetivamente por medio de su Palabra y subjetivamente por medio de su Espíritu. Esto nos apunta a la doctrina de la Trinidad que vemos con más claridad en el Nuevo Testamento.

La expresión «Ángel del Señor» aparece cincuenta y ocho veces en el Antiguo Testamento, y «el ángel de Dios» once veces. La palabra hebrea *mal'ak* (ángel) simplemente significa «mensajero». Por lo tanto, si el «Ángel del Señor» es un mensajero del Señor, debe ser distinto del Señor mismo. Sin embargo, en varios textos el «Ángel del Señor» también se llama «Dios» o «Señor» (Génesis 16, 7 a 13; Números 22, 31 a 38; Jueces 2, 1 a 4: ; El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: *Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, con tal que vosotros no hagáis pacto con los ...* (Jueces 6:22) : *Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara.*

El judaísmo post cristiano no podía negar que había referencias en el Antiguo Testamento susceptibles de servir de argumento en favor de la Trinidad (igual que de apoyar la idea de que el Mesías sería un siervo sufriente) y fue reinterpretando los pasajes para evitar su utilización apologética por los cristianos primitivos. Así, por citar sólo un ejemplo, el mismo término “Dios” en hebreo es Elohim, que significa literalmente “dioses”; y, aunque generalmente lleva el verbo en singular, en repetidas ocasiones éste va también en plural; verbigracia, Génesis 20,13; 35, 7, etcétera. No sólo eso; también en repetidas ocasiones el adjetivo calificativo que acompaña a Elohim, aunque se traduzca como singular, es plural; por ejemplo, Deuteronomio 4, 7, Josué 24,19. No es de extrañar por ello que brotes seculares de esta consciencia hayan aparecido, acá y allá, en la literatura judía de todos los tiempos como vestigios de la época en que, no habiendo aún aparecido el cristianismo, no había por qué oponerse ferozmente a la idea de la divinidad del Mesías o de un solo Dios en tres Personas.

Es evidente, pues, que estas sectas pseudo cristianas engañan con sus doctrinas y falsas interpretaciones bíblicas, contra todos los Padres de la Iglesia desde el mismo comienzo de ésta.